

Julio Diego Iraeta

# EL RINCÓN DE MARIANO

**L** A historia de las montañas la escriben personas que, como Mariano, atienden los refugios y orientan nuestros pasos. Has dejado una profunda huella en Cabaña Verónica y en los caminos que conducen hasta ella. Confiamos en que pronto te recuperes y sigas frecuentando los parajes que tanto amas.

En 1924 se construyó el primer refugio de Picos de Europa en Vega Redonda. Después se fue instalando la red de refugios de los tres macizos. Estas edificaciones van cambiando en función de las necesidades y formas de ver la montaña, ampliando su capacidad, dotándolas de guarda y mejores medios. Cabaña Verónica es un refugio-vivac. Su estructura no ha variado en los 40 años que lleva de servicio, pero sí la manera de conservarlo, gracias a un hombre que ha encontrado en un medio tan hostil los estímulos y las emociones que necesitaba para sentirse realizado.

Cabaña Verónica, inaugurada el 13 de agosto de 1961, es una estructura prefabricada, construida con la cúpula metálica de una batería antiaérea del Portaaviones Palau, que estaba en el desguace de Santurtzi. Tiene forma semiesférica y unos 9 m<sup>2</sup> de superficie. El interior está forrado de madera, con una capa de material aislante que la protege de la chapa exterior. Consta de dos luciérnagos con protecciones metálicas, accionables desde el interior. Dispone de 4 literas, mesa abatible y 4 taburetes.

### ■ EL REFUGIO DE CABAÑA VERÓNICA

La obra fue dirigida por el ingeniero de Bilbao Conrado Senties. Según las normas de la FEM de la época, en el refugio habría mantas, platos, vasos y cacharros de cocinar. Siendo de uso exclusivo para federados, al permanecer cerrado había que recoger las llaves en la farmacia Soberón de Potes. Su privilegiada ubicación en el macizo central, la facilidad de acceso por los prados de Áliva y desde la estación superior del teleférico (a partir de los años 70), lo convierten en un paraje muy frecuentado.

A comienzos de los 80 utilizábamos Cabaña Verónica como base para realizar las ascensiones más relevantes de la zona. Cuando hacía malo pasábamos allí las horas haciendo planes. En el libro de registro llamaba la atención la firma de un tal Mariano. Conforme indicaba en sus notas, subía con frecuencia, afrontando incluso las ventiscas invernales. Este curioso y solitario personaje se tomaba la molestia de limpiar el refugio y bajaba la basura a Fuente Dé. Resultaba sorprendente, no entendíamos esa desinteresada solidaridad con la montaña y con quienes la frecuentamos. Parecía extraño que alguien se preocupase de mantener el refugio limpio y habitable.

Conoci personalmente a Mariano cuando ya se había instalado en Cabaña Verónica. Son 20 años los que lleva atendiendo a montañeros y turistas, llegando a convertirse en el guarda más veterano de Picos. También es, en contra de su voluntad, tremendamente popular. Lo más relevante de ese duro trabajo es la capacidad de sobrevivir en un ambiente





■ Cabaña Verónica, con Peña Vieja al fondo

sumamente hostil. En invierno las temperaturas son muy bajas en esa atalaya o nido de águilas, mientras que en verano escasea el agua. El paisaje, el silencio y la paz que allí se respira, constituyen la mayor gratificación para una persona que, voluntaria y conscientemente, permanece aislada tanto tiempo.

#### ■ LA CURIOSA HISTORIA DE MARIANO

Para poder entender esta curiosa historia conviene analizarla desde el principio. En 1983 Mariano decide quedarse todo el año, sin excluir el invierno, en un refugio de montaña. Esa determinación le supuso importantes sacrificios y renuncias, pues tenía la seguridad de un puesto de trabajo y era padre de familia. Opta por romper los lazos que le mantienen atado al mundo del asfalto y a la sociedad. Después de examinar diferentes lugares, elige nada menos que un refugio-vivac para iniciar su nueva forma de vida. Hasta esa fecha no había en Picos ningún refugio atendido de forma permanente.

Cabaña Verónica pasa de ser un rincón frío e inmundo, abandonado a la suerte de un futuro incierto, a constituir un espacio habitado, limpio y acogedor, que tiene un aspecto agradable, tanto en su interior como en el exterior. Pero no os hagáis ilusiones; aquí no hay menú a la carta, a gusto del consumidor. Al montañero o escalador que se asome por la puerta metálica, desde luego, no le faltará un caldo caliente o el plato que esté preparando Mariano. Y si decidís pernoctar, también compartirá vuestras vituallas.

Suministrar todo lo necesario para la buena marcha del refugio es la actividad más importante. Dadas las características del terreno y su ubicación, el abastecimiento se realiza por medios humanos, efectuando el porteo por un camino que tiene 500 metros de desnivel. Dependiendo de las necesidades, este ingrato trabajo puede suponer varios viajes en el mismo día. Normalmente el acarreo lo hace por la tarde. La mañana la dedica a limpiar el refugio, preparar la comida y atender a la gente. Después de comer, aprovechando el momento más tranquilo del día, Mariano desciende hacia un paraje que él llama *Ventisca*. No tiene prisa, el camino lo conoce como la palma de su mano; son tantos los años transitando por esta senda que, incluso con niebla, habitual compañera en sus porteos, reconoce cualquier piedra o recodo del invariable recorrido.

Faldeoando los paredones de Horcados Rojos, avanzando bajo las agujas de Bustamante y de La Canalona, el nítido camino le conduce a la Vueltona a través de inestables gravas y derrubios que se han ido formando con la permanente erosión de las murallas de Peña Vieja. Al entrar en la pista construida a principios del siglo XX para la explotación de blenda, deja a la derecha los pozos de Lloroza. Algún que otro rebeco se deja ver por el lugar. Mariano sigue por pequeños pastizales hasta la solitaria *Ventisca*. Una vez aquí, aprovecha para acercarse a la estación superior del teleférico a recoger encargos, además de saludar a los empleados.

El regreso a Verónica discurre por el mismo itinerario, solo que cargado como un mulo. Lo mismo transporta un



FOTOS DEL AUTOR

■ Julio Diego y Mariano en Cabaña Verónica



bidón de agua que la bombona de gas, o cualquier otra cosa, por pesada que sea. Lógicamente, el retorno lo hace a un ritmo más pausado, efectuando pequeñas paradas en lugares elegidos. Por ejemplo: la piedra llamada *ataúd* por el parecido que tiene con un féretro. Si ha quedado gente en el refugio, durante el recorrido mantiene abierta la emisora. Lleva un walki del que no se separa nunca. Estando en permanente comunicación, la ascensión resulta más amena.

#### ■ MARIANO Y SUS AMIGOS

A Mariano nunca le falta ayuda, bien sea para portear o para cuidar el refugio mientras se encuentra fuera. El clima de compañerismo guarda-montañero hace la vida más amena en este rincón de los Picos, al tiempo que nos permite disfrutar de un oculto deseo: ser guarda por unas horas en un paraje tan hermoso y apacible. Con el paso del tiempo, ha ido fraguando una profunda relación de confianza y amistad con montañeros que le proporcionan lo que necesita de la ciudad.

No tendrá iniciativa en dar conversación, pero si en echar una mano a la gente que merodea por los alrededores. No olvidemos que Cabaña Verónica se encuentra es un lugar



■ Mariano dentro del refugio

FOTO LUIS ALEJOS



■ Mariano en la surtida cocina del refugio

estratégico, sirviendo de enlace para recorridos hacia otros refugios. Protección Civil colocó una emisora, herramienta habitual con la que este hombre se comunica con los demás refugios e informa de la situación meteorológica a los montañeros que lo solicitan. Además, su colaboración resulta esencial en caso de accidente. Durante los primeros años, cuando no disponía de emisora, había que socorrer a los montañeros desafortunados sin más medios que la propia fuerza de voluntad. Esta precariedad ha obligado a Mariano a descender en más de una ocasión hasta el teleférico para dar aviso. En invierno, cuando "el cable" dejaba de funcionar, no dudaba en bajar, incluso en condiciones extremas, hasta Fuente De.

Al final del día, después de una dura jornada, llega uno de los momentos más especiales en este pequeño caparazón metálico: es el encuentro de los montañeros que hacen actividad por la zona y el regreso de Mariano con su porteo. Mientras las cumbres se van tiñendo de color rojo, en el refugio se prepara una succulenta cena donde no falta de nada. Todo se torna en ambiente de camaradería en la alta montaña. En esos momentos, conversando sobre las incidencias del día, es cuando Mariano se muestra más abierto al diálogo. Cuenta anécdotas, como el descubrimiento de una gruta helada en la zona de Santa Ana; o vivencias personales en soledad, afrontando los duros días del invierno.

Se comunica por la emisora con radioaficionados que conocen su forma de vida; ellos le dan un poco de compa-

FOTO DEL AUTOR



ña y calor, haciendo más soportable la larga noche. Aunque el lugar incita a llevar vida de contemplación y meditación, tal que un ermitaño, nunca le falta trabajo en la cabaña. Cuando el refugio está abastecido, tampoco queda tiempo para el descanso; siempre tiene alguna reparación pendiente ese viejo cascarón. En los días largos del verano, la carencia de manantiales por estos parajes obliga a Mariano a utilizar el ingenio para mantener una reserva de agua en el refugio. Tiene localizados pequeños heleros que se conservan en la profundidad de las grietas existentes en el entorno. En sus paseos hacia las cumbres más concurridas de la zona, va quitando las piedras sueltas que hay en los pasos delicados, evitando así posibles accidentes.

#### ■ A PESAR DE LOS AÑOS

A pesar del desgaste físico que a lo largo de los años produce esta actividad, resulta admirable la capacidad de adaptación al medio de este hombre. Una de las habilidades que más sorprende es su agudeza visual. Aunque suele ayudarse de unos viejos prismáticos (sólo funciona una de las lentes), distingue sin problemas cualquier figura en movimiento en distancias largas. Está siempre atento a todo lo que acontece alrededor del refugio, preguntando a los montañeros qué actividad van a realizar, cuánto tiempo van a permanecer fuera... Su dedicación es constante, desde la salida de los primeros rayos del sol hasta el ocaso.

Cuando llega el invierno, con la bajada de temperatura y las primeras nieves la actividad se ralentiza, el número de excursionistas desciende. Poco a poco, las cumbres y los jous se van cubriendo con el manto blanco; las sendas desaparecen. Con la parada temporal de teleférico, se cierra la puerta principal de entrada al macizo central. A partir de este momento, para ascender a las cumbres de la zona los montañeros tendrán que emplear los caminos que los pastores abrieron a lo largo de los años en busca de pastos para sus rebaños: la canal de la Genduda, la canal del Hachero, o por Espinama, a través de la pista que sube a Áliva.

Durante la época invernal resulta mucho más dura la aproximación al objetivo deseado, pero la vida continúa. Con las raquetas y los bastones, instrumentos imprescindibles en el porteo, Mariano realiza todos los días el recorrido invariable de Verónica a Ventisca (caseta de hormigón, próxima a la estación superior del teleférico, que utiliza como almacén y refugio los días crudos del invierno). Consigue así que el camino de La Vueltona a Horcados Rojos permanezca abierto. También se acerca al cable-pasamanos que hay en la ruta del Jou de Los Boches, para quitarle la nieve y dejarlo bien visible. De esta forma contribuye a evitar que sufran percances quienes transitan por esas empinadas y heladas pendientes.

FOTO LUIS ALEJOS



■ Todo a punto para dar de beber al turista sediento

#### ■ LA SUPERVIVENCIA

No tiene nada de excepcional la vida de este carismático personaje de los Picos de Europa, más allá de la supervivencia de un hombre en la montaña, en compañía de las chovas y acentores alpinos, animado por el respeto y el amor hacia la naturaleza. Pero está claro que su forma de existencia no es la propia de estos tiempos. Muchos refugios se han convertido en albergues de altura, preparados para atender al turismo de montaña con las comodidades de un hotel de ciudad, y donde el dinero es el principal cliente a la hora de ocupar una litera.

Repasando este artículo recibo la noticia de que la Federación Cántabra de Montañismo iba a rendir un merecido homenaje a Mariano, en agradecimiento por la labor que ha venido desarrollando a lo largo de estos años. Posteriormente, las penosas condiciones de vida le han pasado factura en forma de enfermedad. Desde las páginas de Pyrenaica le deseamos una rápida y plena recuperación. Nuestro deseo es que Mariano vuelva a ocupar su rincón en Cabaña Verónica. □

**Nota:** Si os interesa conocer el origen de Cabaña Verónica, encontrareis en Pyrenaica (1961, nº 4) un artículo firmado por el promotor, donde explica la idea original y los avatares que tuvieron que superar para hacer realidad la instalación del refugio - vivac. Con posterioridad se colocó otra cúpula gemela en el Jou de los Cabrones, conseguida en un desguace de Gijón. No tuvo la misma suerte; un alud la destruyó. Aún se aprecian los restos de la base cerca del refugio actual. Pero esa es ya otra historia...

FOTO DEL AUTOR



■ Pico Tesorero, visto a través de un luciernago de la cabaña